Óscar Arnulfo Romero
El santo de los pobres

Geraldina Colotti

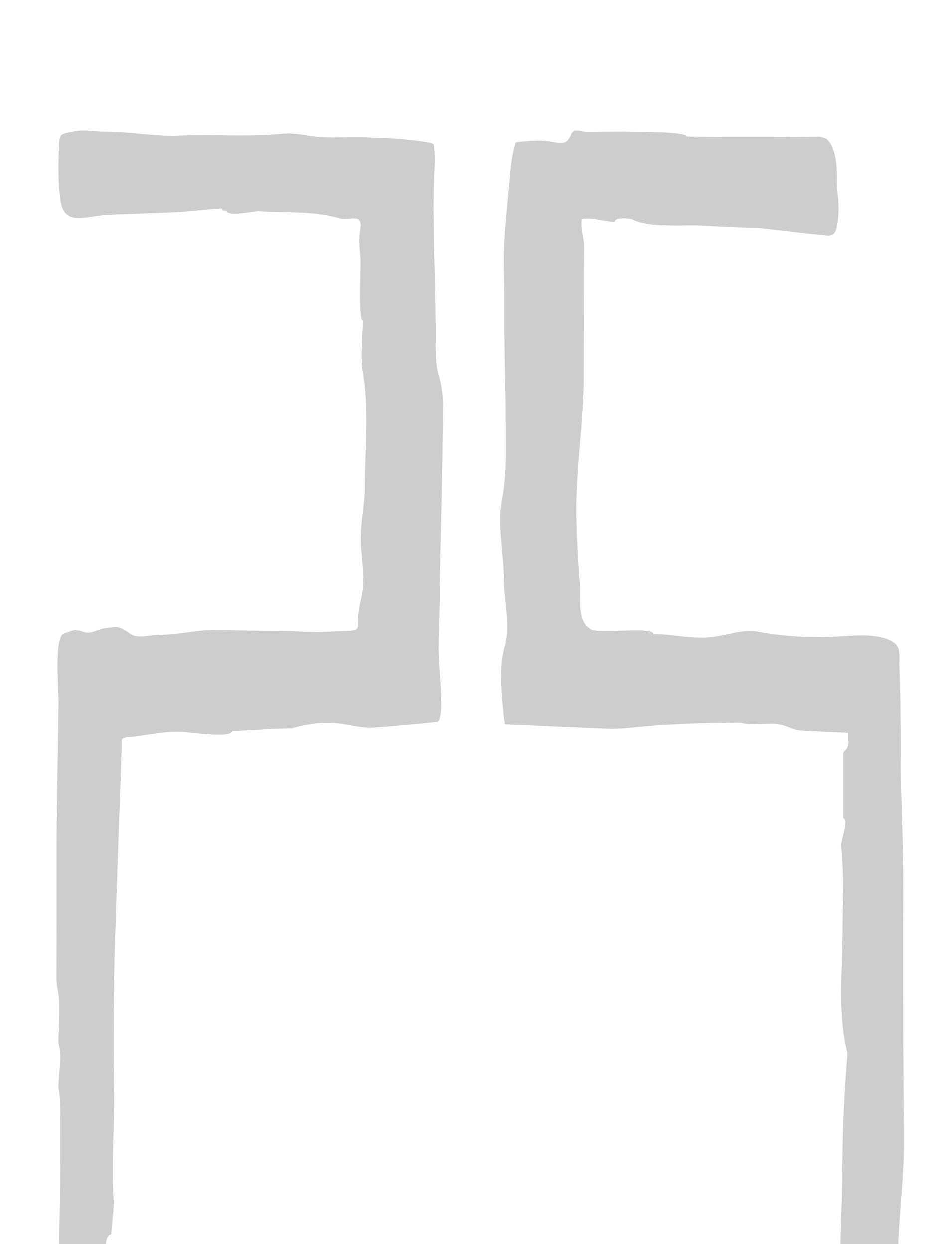
TRADUCCIÓN
Gabriela Pereira



Fundación Editorial el perro y la rana

Misión Cultura • Venezuela ¡Corazón adentro!

Colección trazos y testimonios espejos



Óscar Arnulfo Romero

El santo de los pobres





Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Revisión del texto
Estela Aganchul

Diseño de colección
Hernán Rivera
Kael Abello

Edición
José Rafael Zambrano

Corrección
Francesco Sarpi

Diagramación
Aarón Lares

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2018001880
ISBN: 978-980-14-4328-5



Cuando la experiencia personal es historia digna de registrar y resguardar en la memoria colectiva, el relato se funde en reportaje narrativo. La crónica, género híbrido entre la historia, el periodismo y la literatura, es lenguaje que reconstruye, a partir del relato, hechos, situaciones y experiencias. Hombres y mujeres protagonistas de historias a veces extraordinarias, raras, únicas y otras veces fundamentales, claves y urgentes, se convocan a esta colección para ayudarnos a mirar y comprender las historias desde un lugar más sensible, íntimo y cercano. Estar en el lugar indicado, en el momento exacto, convierte a quienes escriben ya no en simples testigos de lo acontecido, sino en protagonistas. Estos y estas cronistas muestran en palabras todo cuanto vieron y sintieron, transformando lo efímero o fugaz en textos inolvidables. La colección se compone de tres series:

Espejos agrupa biografías y autobiografías de personas que no dudan en volverse personajes de un relato para convertir la experiencia individual en memoria social y colectiva. Lo que le pasa a uno o una nos pasa a todos y todas.

Oficio de vivir rinde homenaje al poeta Cesare Pavese y abre una ventana al lenguaje de lo íntimo. Diarios, cartas, bitácoras y memorias de viajes integran esta serie pensada en la palabra que, más allá de ser mero soporte, es de puño y letra.

Vivir para contarla su nombre remite a la obra de Gabriel García Márquez, autor que logró integrar múltiples lenguajes para narrar la realidad. Reportajes, crónicas y testimonios se ofrecen en este espacio para registro y memoria de lo sucedido, desde una mirada protagonista.

Óscar Arnulfo Romero
El santo de los pobres

Geraldina Colotti

TRADUCCIÓN
Gabriela Pereira

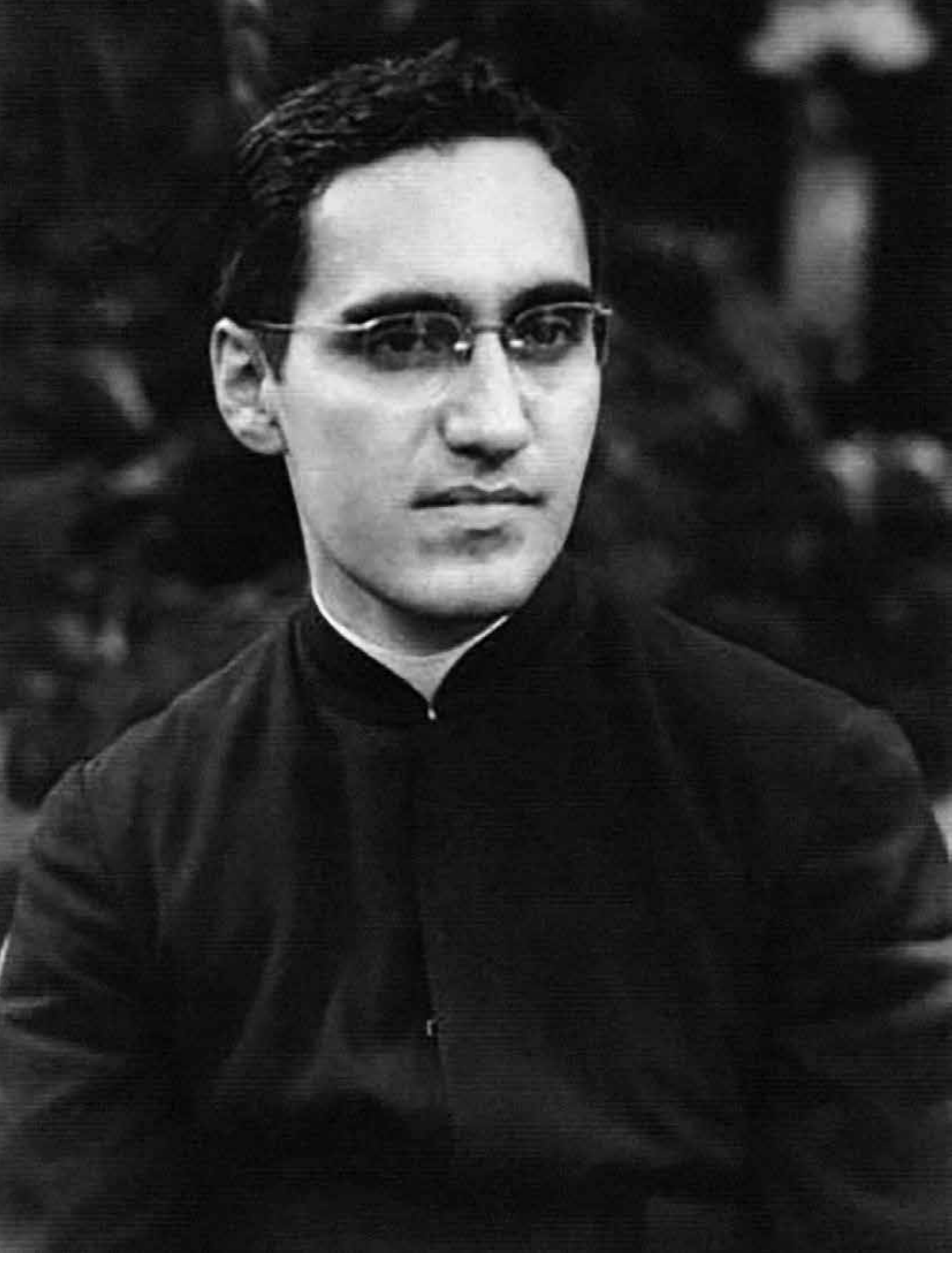
REVISIÓN DEL MANUSCRITO
Estela Aganchul



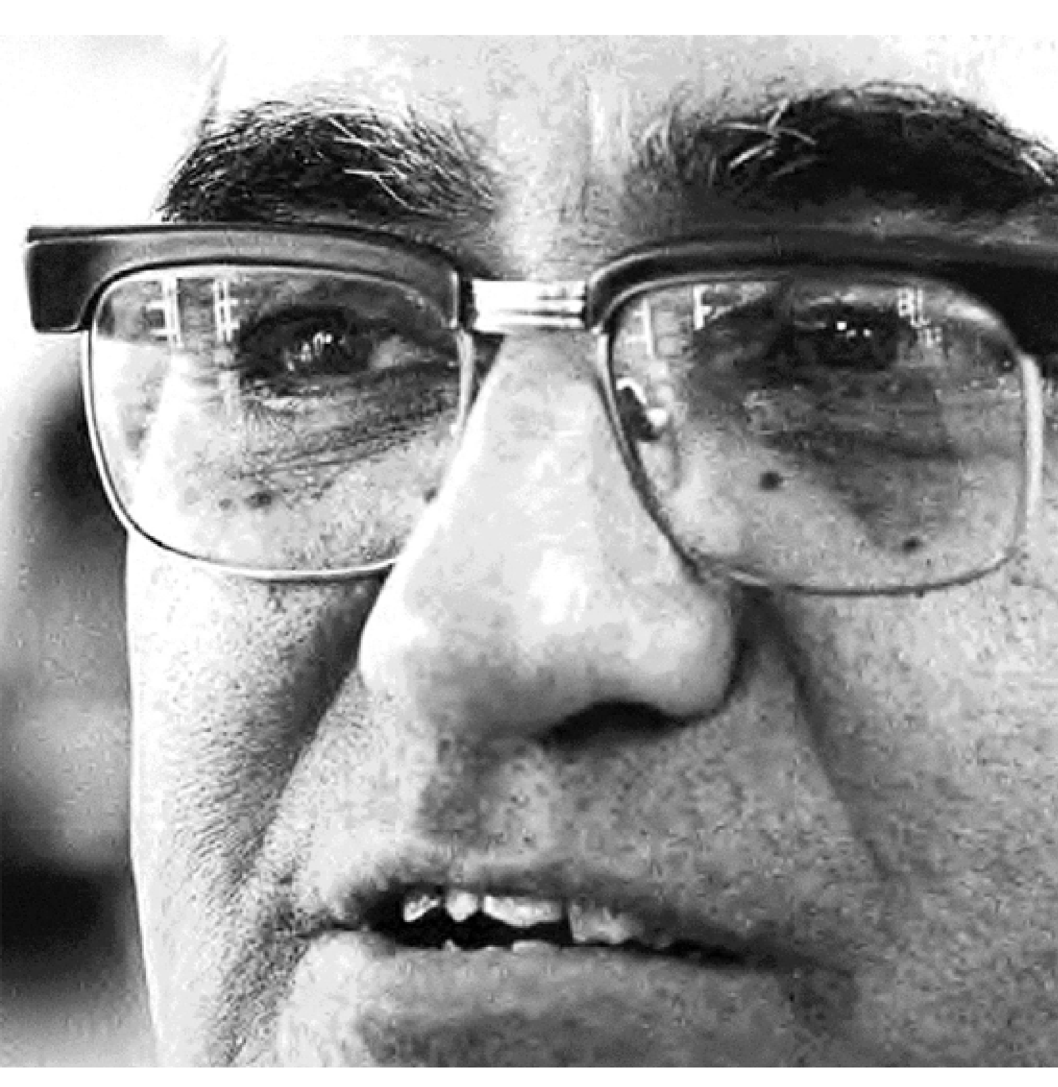
Nota editorial

La Fundación Editorial El perro y la rana presenta esta investigación de la luchadora italiana Geraldina Colotti para dar a conocer la vida y obra del mártir Óscar Arnulfo Romero, quien fue canonizado por el papa Francisco el 14 de octubre de 2018, en la plaza de San Pedro, en Roma. Originalmente fue publicada por Ediciones Clichy, en Florencia, Italia. En la primera parte se analiza y describe la vida y obra del monseñor salvadoreño; mientras que en la segunda parte, que contiene una selección de fragmentos de homilías y cartas, nuestra edición cuenta con una diferencia con respecto a la anterior, puesto que para esta traducción española, la autora y sus colaboradoras han revisado los textos, eliminando algunos e incluyendo otros. El público lector encontrará en las referencias bibliográficas las fuentes para ampliar su búsqueda.

Sirva este libro para introducir, de manera accesible al pueblo venezolano, la lectura de una de las posibles vías de lucha antiimperialista y, sobre todo, humanista, desde el testimonio de los protagonistas, quienes han pagado con cárcel o con la vida por tener un espíritu sensible y rebelde. En este caso, fue desde el altar de una iglesia donde se dio el ejemplo de fidelidad y compromiso, hasta sus últimas consecuencias, con la dimensión humana de la política, de la religión y el trabajo por el pueblo.



En Roma, 1937



En San Salvador, 1978

Primera parte

Sobre Óscar Arnulfo Romero

Cronología

1917 Óscar Arnulfo Romero nace el 15 de agosto en Ciudad Barrios, municipio salvadoreño, a 160 kilómetros al este de la capital, San Salvador. Es el segundo de ocho hermanos. Su padre, Santos, es un telegrafista y empleado de correos. La madre, Guadalupe Galdámez, es ama de casa. En aquel período El Salvador es un país de relativa prosperidad económica, principalmente por las plantaciones y la exportación de café, pero el Gobierno, representante de la oligarquía, oprime y explota a la población campesina.

1931 A los trece años entra en el Seminario de la ciudad de San Miguel, fundado por los sacerdotes claretinos. De salud precaria, desde la infancia demostró una profunda fe. Después de seis años es obligado a abandonar los estudios para ayudar a la familia, la cual se encuentra en un momento de dificultad económica. Así, junto con sus hermanos, trabaja por tres meses en la mina de oro de Potosí.

1937-1942 En 1937 ingresa en el Seminario Mayor de San José de la Montaña, en San Salvador. Ese mismo año parte hacia Roma para proseguir sus estudios de Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana. Allí es alumno de monseñor Juan Bautista Montini, futuro papa Pablo VI, y reside en el Colegio Pío Latinoamericano, hasta el 4 de abril de 1942 cuando es ordenado sacerdote. Paralelamente, comienza a trabajar en

su tesis de doctorado sobre la mística y la teología aséptica pero, en 1943, la guerra lo obliga a regresar a El Salvador.

1943-1960 En sus inicios oficia como sacerdote en la parroquia de Anamorós, luego es trasladado a la de San Miguel, donde es nominado secretario del obispo Miguel Ángel Machado. Allí se quedará los próximos veinte años. Durante ese largo tiempo, se empeña en estar presente en numerosas actividades, ya sean tanto del ámbito religioso como social, apoyando a los movimientos apostólicos, a las asociaciones asistenciales, a Alcohólicos Anónimos y a Cáritas. Su misión pastoral se funde con un constante compromiso social. Todo esto mientras El Salvador atraviesa continuas crisis políticas que ven la sucesión en el gobierno de diferentes generales que, puntualmente, serán derrocados por golpes de Estado consecutivos, hasta la instauración de una nueva junta militar en 1960.

1966-1970 En 1966 es electo secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador. En este período intensifica la actividad pública y el trabajo social, de la mano con el desarrollo en todo el país de los movimientos populares que, apenas un año después, realizarán la primera huelga general de trabajadores. El 21 de junio de 1970 es nombrado obispo auxiliar de San Salvador, nombramiento que, debido a sus presuntas posiciones conservadoras, no es bien visto por los sectores locales más progresistas, defensores de las reformas promovidas por el Concilio Vaticano II y por la Segunda Conferencia del Episcopado latinoamericano desarrollada en Medellín en 1968.

1974-1975 Es nombrado obispo de Santiago de María, uno de los territorios más pobres del Estado. Aquí tiene la oportunidad de conocer directamente las condiciones de pobreza de la población agrícola sujeta a la explotación latifundista local y a la dura represión por parte de la Guardia Nacional, que en

1975 mató a cinco campesinos. Monseñor Romero no toma públicamente posiciones contra lo ocurrido, pero envía una dura carta privada al coronel Molina, jefe del Gobierno.

1977 El 3 de febrero es nombrado arzobispo de San Salvador por el papa Pablo VI. Ese mismo mes se llevan a cabo las elecciones presidenciales, donde gana el continuismo, representado por el general Carlos Humberto Romero, candidato del Partido de Conciliación Nacional (en el poder desde 1962). Pero la elección fue puesta en tela de juicio. Las fuerzas de oposición denuncian graves fraudes y organizan una manifestación en la Plaza Libertad de San Salvador, la cual fue brutalmente reprimida por la policía. En este clima de gran tensión, el 12 de marzo es asesinado el sacerdote jesuita Rutilio Grande, comprometido con el movimiento campesino y amigo de Óscar Romero. Este acontecimiento lleva a Óscar Romero a dar un giro radical frente al sistema político y económico salvadoreño, modificando los contenidos de su discurso, principalmente a través de homilías en las que denunciará las desigualdades, la explotación, las violaciones de los derechos de los trabajadores, campesinos y obreros, los abusos de poder en la cruenta represión llevada a cabo por la junta militar contra los sacerdotes comprometidos en la asistencia a los pobres y necesitados.

1978-1980 En un país al borde de la guerra civil (que estallará definitivamente en 1980 y concluirá doce años después), las denuncias y los llamados de Romero por mayores derechos y justicia social ponen sobre él la atención y lo convierten en foco de la hostilidad del Gobierno y de la oligarquía latifundista, pero también de la jerarquía eclesiástica que lo acusa de propagar políticas comunistas, imputaciones que siempre rechazó. Mientras tanto, la difusión de sus intervenciones y de sus homilías, incluso en el exterior, le valen importantes reconocimientos internacionales, como la concesión de un

doctorado *honoris causa* de la Universidad de Georgetown (1978) y Lovanio (1980), y la candidatura al Premio Nobel de la Paz (1978). Durante su viaje a Europa, también va al Vaticano y visita a Juan Pablo II, a quien transmite toda su inquietud por la situación de su país, aunque sin obtener un explícito apoyo a su difícil, y ahora riesgosa, posición en el Salvador.

1980 El 9 de marzo, una maleta llena de explosivos es encontrada en una iglesia donde Romero iba a celebrar la misa. El incremento de la violencia que ensangrienta a El Salvador (asesinatos, desapariciones forzadas, abusos y maltratos de todo tipo) empuja al arzobispo a estar cada vez más del lado de los más necesitados y adoloridos, como la emblemática invitación que hace, el día antes de su muerte, a todos los soldados y a los oficiales a no seguir las órdenes de sus superiores si estas están en contra de la "Ley de Dios que dice: No matar". El 24 de marzo, mientras celebra la misa en la capilla del Hospital de la Divina Providencia, es asesinado por un sicario bajo el mandato de Roberto D'Aubuisson, líder del partido nacionalista conservador Arena (Alianza Republicana Nacionalista). Los funerales, celebrados el 30 de marzo en la Catedral Metropolitana de San Salvador, repleta de gente del pueblo que lo amaba, degeneran en violentos enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los ciudadanos, dejando cuarenta muertos y centenares de heridos.

2018 El 14 de octubre de 2018 fue canonizado por el papa "Francisco" (Jorge Mario Bergoglio, de origen argentino) en la plaza de San Pedro, en Roma.

El santo de los pobres

¿Un libro sobre Monseñor Romero? Y, ¿por qué? ¿Por qué con la firma de una exbrigadista que no reniega de su pasado, de una comunista que no toma con pinzas la palabra, que la utiliza sin esconderse detrás de ella? Algunos compañeros me lo preguntaron, y así me ayudaron a definir mi respuesta a la pregunta. Siempre he tenido interés –político, profesional y literario– por quien ha frecuentado el límite, asumiéndolo, yendo más allá o sintiendo la presencia de este como una herida abierta.

Romero no fue un hereje, no fue un *Fra* Dolcino que abrazó las armas en la crisis del franciscanismo y fue quemado en la hoguera en 1307. Pero es una figura compleja, frágil y visionaria como los poetas y los profetas, capaz de ir hasta los límites. El límite del rol y del dogma, que el arzobispo no ha superado, pero sobre el que sí se ha interrogado fuertemente en sus discursos sobre la necesidad de la violencia para defenderse del atropello, en sus relaciones con las organizaciones populares que llevarán al nacimiento del Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí, en las denuncias contra los responsables de la represión que le costará la vida. Quien tiene conciencia del límite, sabe lo que le espera: "Es terrible la misión del profeta; tiene que hablar aunque sepa que no le van a hacer caso", dijo en su homilía del 8 de julio de 1979.

Pero, ¿hasta dónde está permitido ir, en coherencia con los propios principios, entre las paredes del límite del rol, sin tener que derribarlas o ser derribado, sin que su aire asfixiante sofoque aquel otro, ardiente, de los principios? En la América Latina del siglo pasado, del siglo de las revoluciones, muchos sacerdotes y religiosas han apoyado o seguido a la guerrilla. En El Salvador se recuerda al sacerdote Rafael Ernesto Barrera, que decidió abrazar las armas como "Neto", su nombre de batalla, y que fue asesinado el 26 de noviembre del 1978. Al final de la década de 1970, en la

lucha sin cuartel entre dos visiones del mundo (el capitalismo y el comunismo), buscar una mediación política podía parecer una traición o, por lo menos, una inútil pérdida de tiempo. Éramos muchos los que pensábamos así, y también los que considerábamos un obstáculo (no un enemigo sino un freno) a quien se situase en el terreno de la conciliación. Y, sin duda, en El Salvador, los marxistas que buscaban una salida revolucionaria, similar a la nicaragüense, no podían seguir la vía ecuménica.

Las homilías del obispo salvadoreño, siempre interrumpidas por los aplausos, describían las matanzas y las masacres cumplidas durante la semana. Romero citaba todos los nombres de las víctimas, cuando tenía informaciones denunciaba también a los verdugos, indicaba el cuerpo de seguridad al que pertenecían y al militar. Nombraba también a los familiares de los asesinados, que quedaban sin apoyo, y pedía para ellos reparación. De cómo era la situación en El Salvador en ese entonces, ha dado cuenta la Comisión por la Verdad que ha documentado las atrocidades cometidas por los militares. Se contaron más de 75 mil muertes y más de 70 mil desaparecidos.

Sin embargo, en el plano histórico-político y su relación con los medios-fines, el gran siglo XX, con sus genererosas tentativas y con sus tragedias, entrega por entero las cuestiones de las relaciones entre poder y hegemonía, entre destrucción del viejo mundo y construcción, a aquella América Latina que apuesta al socialismo del siglo XXI sin haber echado del país a las clases dominantes (Venezuela), pero también a nuestras temerosas costas.

Romero ha asumido el conflicto histórico entre la función institucional y la profética. Y ha escogido. Así, en el famoso discurso de Lovaina: "Creemos en Jesús que vino a traer vida en plenitud y creemos en un Dios viviente que da vida a los hombres y quiere que los hombres vivan en verdad. Estas radicales verdades de la fe se hacen realmente verdades y verdades radicales cuando la Iglesia se inserta en medio de la vida y de la muerte de su pueblo. Ahí se le presenta a la Iglesia, como a todo hombre, la opción más fundamental para su fe: estar a favor de la vida o de

la muerte. Con gran claridad vemos que en esto no hay posible neutralidad. O servimos a la vida de los salvadoreños o somos cómplices de su muerte".

Escoger significa tomar partido, denunciar las causas injustas: "Yo denuncio, sobre todo, la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El Salvador: la riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable", decía el 12 de agosto de 1979. Una riqueza "fruto del saqueo" que es protegida por la represión. "Y, ¡ay del que toque ese alambre de alta tensión, se quema!". En este sentido, Romero ha interrogado el límite de la institución-Iglesia, su función secular de garante de los poderes y de la sociedad de clase. "Were you there when they crucified my Lord?", cantaban los esclavos negros de los Estados Unidos. "¿Dónde estabas cuando crucificaron a mi Señor?". Un discurso más que pertinente de cara a los cementerios en el fondo del mar, a las agresiones coloniales, al paradigma de la dignidad de la víctima construida a la medida del verdugo. A las complicidades.

"El peor enemigo es la hipocresía", así ha respondido el papa Bergoglio a cuantos le han pedido un mensaje fuerte durante un convenio sobre el clima. Y ha recibido también el aplauso de aquellos que el Evangelio, según San Mateo, llama "sepulcros blanqueados". La encíclica de Bergoglio *Laudato si* (Alabado seas), inspirada en el Canto de las Criaturas, es una fuerte denuncia de las asimetrías sociales e internacionales, contra las guerras y las grandes empresas multinacionales, temas poco tenidos en cuenta en las recetas impuestas por la "democracia de la desilusión". Esta denuncia, durante el viaje a América Latina, llevó a Bergoglio a poner el acento en los movimientos y en los presidentes que apuestan por una nueva independencia latinoamericana (la Patria Grande de Simón Bolívar): como el "Socialismo indigenista" de Morales en Bolivia, el de la "Revolución ciudadana" de Correa en Ecuador. Para el "Socialismo bolivariano" del obrero Maduro en Venezuela, la cosa se complica un poco: allí las jerarquías eclesiásticas, que han apoyado los golpes de Estado y el latifundio, están ligadas a los grupos de poder que responden al modelo del

FMI y al catolicismo conservador, oponiéndose a la Iglesia de base y a sus sacerdotes que apoyan el Socialismo bolivariano. Bergoglio manda un mensaje diferente al del amigo de Reagan, Karol Wojtyla. En 1983, en su viaje a Nicaragua, Juan Pablo II fue recibido con una pancarta en la que se leía: "Bienvenido a la Nicaragua libre gracias a Dios y a la revolución". Su respuesta fue suspender *A Divinis* a Ernesto Cardenal, uno de los sacerdotes que luego de haber contribuido a echar al dictador Somoza, participó en el gobierno sandinista. En 1998, este papa visitó La Habana en pleno período especial, cuando, luego de la caída de la Unión Soviética, Cuba estaba atada de pies y manos por el feroz bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos en 1962, bloqueo reconfirmado por un año por Obama. En ese momento el papa polaco recomendó a Cuba "abrirse al mundo para que el mundo se abra a Cuba". Lo mismo que decirle a un torturado: besa la bota que te aplasta, y luego se verá. En un país como Cuba, donde la publicidad no existe, el papa contaba con un gran cartel donde destacaba su imagen acompañada con la frase: "Aquí se construye la Iglesia" (iglesia y su firma en letra grande). En 2012, el papa alemán Ratzinger fue también a La Habana para hablar de la "profunda crisis espiritual y moral" y del hombre indefenso "frente a la ambición y al egoísmo de ciertos poderes que no tienen en cuenta el auténtico bienestar de las personas y de las familias". Raúl Castro reafirmó que Cuba "o se quedará independiente o no existirá como nación". Ya para ese momento, estaba activo el marco de las alianzas solidarias ideado en el continente por Fidel Castro y Hugo Chávez (ALBA), Cuba ya no estaba más sola. "Bienvenido, papa Francisco", anuncia un alegre cartelón celebrando la llegada de Bergoglio. Y siguen en pie de guerra las grotescas "Damas de blanco" que ni siquiera Washington sabe cómo sacárselas de encima. En las últimas elecciones en Cuba, los representantes de este grupo totalizaron 300 votos. Mientras tanto, el 9 de septiembre, la Usaid anuncia que busca personal para sus nuevos programas contra Cuba (sigue el detalle de los sueldos): se pide experiencia en "promoción de la democracia, derechos humanos, desarrollo de la sociedad civil y

formación de grupos juveniles". Se escribe así y se lee "injerencia": la que el gobierno cubano ha denunciado en octubre, en la ONU, tomando la defensa de Venezuela. ¿Qué tipo de democracia se necesita en América Latina? ¿Sirve el "multipartidismo", con el modelo Troika (donde vota como máximo un 30% de los electores) para mejorar la vida de las personas? Las cifras de la América Latina que va a las urnas por la democracia participativa y por la justicia social (donde vota más del 70%) ayudan a hacerse una idea. En la Colombia del neoliberalismo y de la represión (con 47 millones de habitantes), solamente el 32% de los jóvenes puede ir a la Universidad. En Venezuela, víctima del analfabetismo y del hambre antes de los gobiernos de Chávez, sobre 29 millones de habitantes, el 83% de los jóvenes va a la universidad pública y gratuita. Cifras de la Unesco o de la FAO, que ha honrado el nombre de Hugo Chávez identificando con este el programa mundial de lucha contra el hambre y la pobreza, llevan a preguntar por qué mientras en Colombia el 15% de la población sufre el flagelo del hambre, en Venezuela la cifra alcanza solo el 5%. ¿Y quién podría negar que los programas sociales del moderado Brasil o los de la Argentina no han llevado beneficios reales a los excluidos de siempre y también a las tan celebradas "clases medias"? Así como tampoco nadie puede negar cómo se han reducido las poblaciones de los Balcanes luego de la caída de la Unión Soviética.

Detrás de la hipocresía, hay un feroz fraude del capitalismo, su crisis sistémica y el robo de los recursos. Desde 2008 (cuando también los economistas burgueses desempolvaron a Marx para explicar la crisis "financiera"), frente al creciente desmejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y de los sectores populares, se abre camino la necesidad de racionalidad desde el Gobierno en la distribución de los recursos: algo totalmente posible debido al desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Contra las pequeñas patrias xenófobas, cobra fuerza la necesidad del universalismo, que la Iglesia quiere colmar "apropiándose" de las cuestiones sociales: desde llegar a convocar centros sociales y organizaciones populares, cuestionando desde abajo la legalidad

de esas manos limpias que asesinan dejando sin *Techo, Tierra* y *Trabajo* (las tres T de Bergoglio), hasta donar dos mil euros para ayudar a la ocupación autogestionada de los migrantes "No Border" de Ventimiglia. Más allá de los sincretismos y de las iglesias, de proyecciones y remociones de las "democracias sin ilusiones", regresa el antiguo sentido de la palabra compañero (*cum-panis*: compartir); desde la Cuba que busca "actualizar" su modelo, a la América Latina "participativa y protagónica" de Venezuela, Bolivia y Ecuador, o el Salvador que está probando levantar cabeza y, por otro lado, el retorno con fuerza del gran capital internacional que busca sofocarlas, reaparece con ímpetu la política como confrontación con la historia e intentando guiarla.

La opción religiosa, salvadora y trascendente, y la de clase, concreta, histórica y poco tranquilizadora. La elección, la *obligación* de la elección, cuando la realidad llama a la coherencia con los principios. La elección y el peso de elegir también por los otros.

"Si me matan, resucitaré en el pueblo", dijo monseñor Romero poco antes de ser asesinado, el 24 de marzo de 1980.

"Regresaré y seré millones", gritó a los colonizadores el líder indígena Tupac Katari, antes de ser asesinado, en 1871. Su grito es el mismo de Bartolina Sisa, indígena aymara como Tupac, y se multiplica hoy en la Bolivia de Evo Morales.

"Yo soy Chávez, todos somos Chávez", gritó el pueblo en Venezuela, retomando las palabras del difunto líder.

Palabras proféticas, útiles al rescate de un continente que ha buscado un camino propio cuando se vaticinaba el "fin de las ideologías". En otras partes del sur del mundo, el retorno con fuerza de las religiones (y de sus aberraciones) ofreció una bandera a los olvidados del planeta, a la dignidad pisoteada. "¿Dónde estabas mientras asesinaban a mi Señor?". ¿Dónde estaba y dónde está el Occidente-Pilato?

"Bienaventurado el pueblo que no tiene necesidad de héroes", escribía Brecht. Bienaventurado aquel pueblo, maduro y consciente, que no tiene necesidad del ejemplo de individuos que instigan al sacrificio. Bienaventurado aquel partido –se puede decir– que sabe

utilizar la "propaganda" sin construir un culto de la personalidad... La Iglesia tiene sus profetas y sus santos. Normalmente, estos sirven para dejar las cosas como están: la división en clases de la sociedad. Cuando su trascendencia excede o cuestiona fuertemente el límite de la institución, son expulsados o integrados a regañadientes.

Y aún podemos usar los versos de Brecht para transmitir la sensación de sacrificio: "A los que vendrán después". El poeta escribe hacia el final: "Bien sabemos que el odio contra la ruindad / deforma el rostro / y la rabia contra la injusticia / enronquece la voz. ¡Ah!, nosotros, / que queríamos preparar el terreno para la bondad / no pudimos ser bondadosos".

Tampoco monseñor Romero, que ha buscado mediar hasta lo último, que vivió el temor humano y el tormento, ha sido capaz de "ser bondadoso". En su última homilía se refirió "a los hombres del ejército, de la guardia nacional, de la policía" lo que muy bien podría considerarse como un llamado a la deserción, castigada con el fusilamiento: "Ningún soldado", dijo, "está obligado a obedecer una orden contraria a la Ley de Dios...".

El sueño de Romero –escribe Roberto Morozzo della Rocca en la biografía del arzobispo– "no era el del valiente exitoso, sino el de un hombre simple" que no perseguía una conducta heroica. Y relata un almuerzo dominical de Romero con los Barraza, una familia amiga. Romero lloraba, tenía miedo. Había recibido muchas amenazas. Al día siguiente estaría muerto. Morozzo tiene la intención de "deconstruir" el fuerte mensaje político, también utilizado de manera instrumental por aquellos que no han tenido ni tienen interés en dejar las cosas como están. Pero al hacerlo, a los ojos de aquellos que tienen en cuenta la concepción materialista de la historia y no la fe, no hacen sino restituirle su grandeza. Cuántos hombres y mujeres simples, en momentos cruciales de la historia, de cara a la elección, aun teniendo miedo, se han demostrado grandes. El sueño de Romero –escribe una vez más Morozzo– "era el de un hombre simple: el fin de la violencia y de las destrucciones; una sociedad salvadoreña en la que exista justicia; la posibilidad para todos de vivir en paz y en tranquilidad;

la libertad de la Iglesia para comunicar el Evangelio y reconciliar...". Pero esto no pudo, ni puede, llegar al cielo.

Y qué bello desafío sería para el escritor restituir el heroísmo necesario de aquellos "funcionarios" anónimos del partido que iban a morir tratando de construir una red contra el nazifascismo, mientras el mundo corría hacia la barbarie: una de aquellas piedras invisibles que sirven para sostener una tabla entre una y otra orilla del río. Sacrificarse por una idea, por un proyecto común, requiere poner entre paréntesis los proyectos individuales. Casi una blasfemia, hoy, sin el espíritu salvador de la religión. Al menos teníamos profetas incompatibles con el fango imperante, capaces de transmitir el fuego de la utopía.

Y entonces, Romero proclamado por el pueblo San Romero de América, fue beatificado finalmente después de un largo y turbulento camino. El proceso de canonización se puso en marcha en 1994. Y, por fin, desde el Vaticano, ha llegado un mensaje preciso: asesinado "por odio a la fe", no por sus decisiones, ni por sus denuncias. Sus enemigos, de la época, habían transformado el nombre de Arnulfo en "Marxulfo". Sus enemigos se encontraban en las más altas esferas del poder político y de las jerarquías vaticanas que estrechaban la mano a dictadores, pero se la negaban a sacerdotes coherentes con el Evangelio. La Iglesia ha buscado poner las cosas "en su lugar": compensó la santificación del "obispo rojo" con la de otros tres sacerdotes, asesinados en Perú por Sendero Luminoso, en 1991.

Aquel 24 de marzo de 1980, Romero fue asesinado en el altar. Estaba dando la misa en la capilla del Hospital La Divina Providencia de San Salvador. El día anterior pronunció la que sería su última homilía: "En nombre de Dios, de este pueblo dolorido... les pido, les ruego, les ordeno en nombre de Dios, cese la represión". Fue la última denuncia contra los crímenes cometidos por el Ejército desde el inicio de la guerra civil que durará hasta 1992. Fue su condena a muerte. Al día siguiente fue asesinado por un sicario de los escuadrones de la muerte, financiados por la CIA para combatir "el peligro comunista". Estos escuadrones

los dirigía el coronel Roberto D'Aubuisson, muerto a causa de un tumor en 1992.

El homicidio fue atribuido al capitán Rafael Alvaro Saravia, quien formaba parte del frente anticomunista de D'Aubuisson. En 2010, Saravia reconoce su responsabilidad en una entrevista concedida a Carlos Dada, del periódico *El Faro*. En aquella ocasión explica que la idea del asesinato había sido del hijo del expresidente de El Salvador, Arturo Molina (1972-1977).

Romero y otros jesuitas sospechosos de apoyar a los insurgentes en El Salvador son eliminados en el marco de la Operación Centauro. Una investigación de Dan Williams, de Reuters, involucra también al entonces embajador de Venezuela en El Salvador, Leopoldo Castillo, más conocido como "Matacuras", y lo acusa de ser el encargado de proporcionar a los servicios de inteligencia información sobre las víctimas. De estas investigaciones, resulta ser que quien le disparó al arzobispo fue Marino Samayoa Acosta, miembro del cuerpo de seguridad del exdictador Arturo Armando Molina. Como compensación por el asesinato, recibió 114 dólares. El 31 de enero de 1990, una investigación del senado de EE. UU. confirma que de la Operación Centauro formaron parte anticastristas residentes en Miami y Leopoldo Castillo, hasta hoy miembro activo de la oposición de extrema derecha contra el gobierno socialista de Nicolás Maduro.

La Iglesia de los poderosos y la de los oprimidos

El 22 de marzo de 1980, dos días antes del asesinato de Romero, corrió la misma suerte, en Bolivia, otro jesuita que ayudaba a la resistencia popular: el sacerdote Luis Espinal. La dictadura militar de Luis García Meza y Luis Arce Gómez lo secuestró y torturó durante horas, antes de asesinarlo con doce disparos. Durante su viaje a Bolivia, este año, el papa Bergoglio se detuvo delante del lugar del asesinato. El presidente boliviano Evo Morales le regaló al papa una cruz con la hoz y el martillo, diseñada por Espinal.

A finales de enero de 1982, el sacerdote hondureño Fausto Milla debe abandonar el país luego de numerosas amenazas de muerte y de haber escapado a un intento de secuestro. La diócesis de Milla se encuentra en Copán, en la frontera con El Salvador, y su parroquia Corquin, en el departamento de Lempira, particularmente golpeado por la represión militar.

Milla había denunciado la masacre del río Sumpul, ocurrida el 14 de mayo de 1980. Entonces, las fuerzas armadas salvadoreñas, con la complicidad de las hondureñas, asesinaron a alrededor de trescientas personas, muchas de las cuales eran mujeres y niños que buscaban huir a través del río. En aquella ocasión, Milla acusó al actual cardenal hondureño, Rodríguez Madariaga, de complicidad con los militares. Dijo que Madariaga desmontó toda la estructura pastoral de apoyo a los pobres y de defensa de los derechos humanos, que había apoyado su predecesor, monseñor José Carranza. En 2009, el cardenal nuevamente se puso de parte de los golpistas que derrocaron al presidente progresista Manuel Zelaya.

En los primero años de la década de 1970, Romero era un conservador, muy cercano al Opus Dei.

Un hombre severo y atormentado, que recurrió a la oración y al psicólogo para controlar sus trastornos de carácter, definido como "arisco y seco". Segundo de ocho hermanos en una familia modesta (padre telegrafista y madre ama de casa), estuvo muy enfermo de pequeño y llevaba aún los rastros de esto. Nació en Ciudad Barrios, en el departamento de San Miguel el 15 de agosto de 1917: el año de la Revolución de Octubre.

A partir de 1931, estudia en el Seminario Menor de San Miguel y luego con los jesuitas en San José de la Montaña. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue enviado a Roma donde se ordena como sacerdote a los veinticinco años de edad, el 4 de abril de 1942. Al año siguiente regresa a su patria, asignado primero a la parroquia de Anamorós (departamento de la Unión), luego a San Miguel, donde se queda alrededor de veinte años. Allí deja huellas con su dedicación a los pobres: dice misa para los niños limpiabotas, pide a los latifundistas dar el "justo salario" a los campesinos que

cultivan el café. Trata de impulsar a los potentados a practicar la caridad, pero para garantizar y dejar intacta la estructura social, y quitar –dice– argumentos al comunismo. Es electo secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador y obtiene el mismo rol en el Secretariado Episcopal de América Central.

De la publicación de sus cartas surgirá la confrontación constante con los documentos del Concilio Vaticano II, de la conferencia de Medellín (1968), de Puebla (1979), y de la doctrina social de la Iglesia. Para los sermones, se sirve de cinco mil tarjetas de citaciones.

El rol de la Iglesia, en El Salvador, estuvo siempre para custodiar los poderes dominantes. Solamente a partir de los años sesenta, se desarrolla una nueva conciencia que lleva a no considerar extraño en absoluto dentro del cristianismo la idea de emancipación política y social expresada por los sectores empobrecidos del país. La primera y la tercera Conferencia General del Episcopado latinoamericano (en 1968 y en 1979) definirán un cuadro de ideas y sugerirán la forma de llevarlas a la práctica.

La transformación de la Iglesia en El Salvador se evidencia en la ruta recorrida por la Federación Cristiana Campesina Salvadoreña (Feccas). Nacida en 1972 e inicialmente ligada a la Democracia Cristiana, con la intensificación de la lucha social, se convertirá progresivamente en una fuerza organizada en el marco de las organizaciones populares. Este cambio, madurado por la iglesia de base, con el tiempo involucrará también a algunas figuras jerárquicas, como la de Óscar Arnulfo Romero.

Ahora, Romero es solamente un hombre de pensamiento y oración. Y de poder. Adversa abiertamente a sacerdotes y obispos que han aceptado la línea de Medellín: les considera marxistas y politizados. Por esto, el 25 de abril de 1970, es nombrado obispo auxiliar de San Salvador. Al frente de la diócesis está monseñor Luis Chávez, el otro auxiliar es Arturo Rivera Damas. Para contrastar la línea, Romero es nombrado también director del semanario *Orientación*, que se transforma, de esta manera, en "un periódico sin opiniones". El jesuita Jon Sobrino, que luego le acompañará

hasta el final, relata su primer encuentro con Romero, en 1974, en el Seminario de San José de la Montaña. Sobrino estaba dando una conferencia y quedó impactado por el comportamiento distante del entonces auxiliar del arzobispo Chávez: “Para él”, escribe Sobrino, “debía ser uno de esos sacerdotes marxistas”, a los que adversaba.

Sin embargo, la naturaleza frágil de Arnulfo Romero no resiste los conflictos que estallan en la arquidiócesis. Y el 15 de octubre de 1974 es nombrado obispo –el más joven de la época– en Santiago de María.

En junio del año siguiente, durante dos días –el 21 y 22–, el Ejército siembra el terror en Las Tres Calles. Las vías están llenas de cadáveres de campesinos, también fueron asesinados niños. Los sobrevivientes van donde Romero pidiéndole denunciar públicamente la masacre, así como la responsabilidad de las autoridades militares y del presidente Arturo Armando Molina. Como prueba, le entregan los proyectiles recogidos, que el obispo conserva. A las órdenes de Molina actúan ya los escuadrones de la muerte, los cuales pondrán fin a su vida, pero en ese entonces, el obispo no ha elegido todavía su campo. Es amigo personal de Molina y frecuenta los palacios del poder. El 6 de agosto de 1976, durante la fiesta del Divino Pastor, patrono del país, Romero dice la homilía con la presencia de todos los obispos, del Gobierno y del cuerpo diplomático.

En 1970, esa importante función había sido desempeñada por el padre Rutilio Grande, reconocido sacerdote progresista de la arquidiócesis, candidato a convertirse en rector del seminario. Debido a su fuerte denuncia contra el poder, Rutilio no tendrá el cargo. Romero dirige, en cambio, palabras de crítica encendidas a la labor de los sacerdotes como Rutilio y a las “cristologías vitoreando a la revolución, portadoras de odio”.

Para la oligarquía y para las jerarquías eclesiásticas que la sostienen, Romero es, sin duda, un hombre confiable. El 3 de febrero de 1977, fue nombrado arzobispo de San Salvador en lugar de Arturo Rivera Damas, que había sido auxiliar durante más de dieciocho años. La Iglesia progresista desconfía de aquel conservador “frágil

psicológicamente" que, en 1972, había justificado la militarización de la universidad nacional y la represión llevada a cabo.

Pero el 12 de marzo de 1977 asesinan al padre Rutilio Grande, masacrado junto a dos campesinos cuando iba a dar la misa. Para Romero esto fue un punto de inflexión. Rutilio había sido maestro de ceremonias durante su consagración episcopal, en 1970. Si bien tenía otra idea del Evangelio, era su amigo. En aquel período caen, bajo los golpes de la oligarquía, aquellos religiosos que escuchan el sufrimiento de los campesinos, a veces acompañando el camino, aunque sin compartir el proyecto político.

La CIA tenía ya una estrategia para frenar a la iglesia progresista. Así certifica un documento histórico, publicado por *Le Monde* en 1975:

> La CIA recomienda no atacar a la Iglesia como institución, sino buscar crear una división entre los grupos progresistas y los que no lo son. Mostrar a los primeros como guiados por malos sacerdotes, comunistas que están traicionando el Evangelio de Jesucristo. Así, la táctica frente a la Iglesia debe basarse sobre algunos puntos fundamentales: no combatir a la Iglesia como institución y mucho menos a los obispos, sino más bien su pastoral más avanzada: atacar sobre todo a los miembros extranjeros del clero, que podrían estar ligados a la guerrilla y al "comunismo internacional"; controlar en modo particular algunas órdenes religiosas, en primer lugar a los jesuitas; usar un criterio especial para los religiosos y los sacerdotes, como también para algunos obispos y órdenes religiosas; tener como línea el no atacar las casas religiosas, porque esto genera una excesiva publicidad; tomar prisioneros en lugares desiertos y preferiblemente durante la noche, a los clérigos que han sido fichados.

Eran los años de la Operación Cóndor, el plan criminal ideado por la CIA para eliminar a los opositores de las dictaduras latinoamericanas en cualquier lugar donde se encontraran.

Dentro y fuera del continente. Un plan que, en Europa, tuvo la participación activa de los fascistas y de sus cómplices en los servicios secretos. El Cóndor actúa en Paraguay (el general Alfredo Stroessner, en el poder desde 1954); en Brasil (las fuerzas armadas derrocaron al Gobierno democrático de Joao Goular en 1964); en Bolivia (el general Hugo Bánzer tomó el poder en 1971); en Chile (el general Augusto Pinochet, pilar del Cóndor, derrocó al socialista Salvador Allende en 1973); en Uruguay (la dictadura se impone en 1973); en Argentina (donde una junta militar guiada por el general Rafael Videla llegó al poder en 1976). Y ahora salió a la luz que también en Ecuador golpeó el Plan Cóndor.

"Sé patriota, mata un cura", gritaba entonces la extrema derecha salvadoreña. Y los hechos seguían a las amenazas: fueron 40 los sacerdotes asesinados en aquel período.

En El Salvador, el rápido crecimiento económico de los años cincuenta y sesenta aumentó los desequilibrios y la desigualdad. El país entero le pertenece a 14 familias. La tierra se concentra en pocas manos. El 4% de la población posee el 67%, al 96% restante le queda el 33%. En 1960 se funda el Partido Democrático Cristiano (PDC), que propone un camino intermedio entre el capitalismo y el socialismo y tiene en el centro de su programa la reforma agraria. En 1965, el nacimiento de la Federación Cristiana de los Campesinos Salvadoreños (FCCAS) contribuye a la organización de las poblaciones agrícolas de orientación cristiana. La Teología de la Liberación tiene gran influencia en la formación y las protestas de estos sectores populares. Desde la clandestinidad, el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) insiste en apoyar la vía electoral, pero en su interior y en vastos sectores del PDC el debate presiona en otro sentido.

Desde el contexto internacional llega el impulso de "probar" liberarse de regímenes autoritarios buscando alternativas más eficaces a la de la vía electoral, considerada agotada o impracticable.

Cuentan con el ejemplo de la revolución cubana, las gestas del Che en Bolivia, la guerrilla de Carlos Mariguella en Brasil, los Tupamaros en Uruguay y el sacerdote Camilo Torres, que

muere en Colombia con el fusil en mano (en 1965). Son los años de los movimientos de liberación nacional y de las luchas anticoloniales, desde Vietnam a los países africanos. Y luego llega el Mayo francés... En El Salvador, campesinos, obreros, estudiantes y maestros intensifican las movilizaciones. En 1972, a la Unión Nacional de Oposición (UNO) le fue bloqueada la vía al gobierno con masivos fraudes electorales. Nacen las organizaciones político-militares. Entre 1972 y 1977, la dictadura intensifica la represión contra todos los sectores de oposición. En América Latina, EE. UU. conduce una guerra sin cuartel contra el "peligro rojo", financiando dictadores entrenados en la Escuela de las Américas. No falta el dinero para los escuadrones de la muerte. Las movilizaciones crecen, pero quien se rebela paga un precio altísimo. Los signos de tortura en los cadáveres encontrados no dejan dudas, Óscar Arnulfo Romero comienza a "ver", pero todavía desconfía de la Teología de la Liberación y la combate.

En los funerales de su amigo Rutilio, Romero aún predica contra "la miopía de los movimientos sensibles a las cuestiones sociales", que se exponen al fracaso hasta que no vivan "una conversión del corazón". Continuando así dice "todo será débil, revolucionario, pasajero, violento. No cristiano". Pero luego el tono de sus discursos cambia con el aumento de las violaciones a los derechos humanos.

Se hace más presente la influencia de los teólogos de la liberación como el español Ellacuría, rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Canas (UCA), y de Jon Sobrino, actual director del Centro Teológico encargado a Romero.

Sobrino relata lo que considera un momento determinante en la "conversión" de Romero: una vigilia de oración en el convento de Aguilares. Religiosos y ciudadanos estaban reunidos para llorar la muerte de Rutilio, que Romero había considerado un amigo, pero "peligrosamente cercano" a las ideas revolucionarias. El arzobispo fue puesto frente a una realidad diversa. Durante un viaje a Roma, realizado a la semana siguiente de los funerales del padre Grande,

Romero explica así aquel pasaje al jesuita César Jerez, uno de sus colaboradores:

> Cada quien tiene sus propias raíces... Yo he nacido en una familia muy pobre. He sufrido el hambre, sé lo que significa trabajar desde niño... Desde que entré en el seminario e inicié los estudios, me mandaron aquí a Roma para terminarlos, pasé años entre libros y olvidé mis orígenes. Me hice otro mundo. Luego, al regresar a El Salvador me dieron la responsabilidad de ser el secretario del obispo de San Miguel. Pasé veintitrés años sumergido en los papeles. Y cuando me llamaron a San Salvador como obispo auxiliar caí en las manos del Opus Dei y allí me quedé... Luego me enviaron a Santiago de María y allí sí que volví a confrontarme con la miseria. Con aquellos niños que morían por el agua que bebían, con aquellos campesinos maltratados durante las cosechas. Cuando vi a Rutilio muerto, pensé: "Si lo mataron por lo que hizo, yo tenía que seguir su propio camino...". Cambié, pero también es un regreso...

Aquel viaje le fue propuesto por el provincial de los jesuitas, que le sugiere acompañar al papa Pablo VI. El arzobispo acepta, para poder explicar al pontífice de qué manera pretende poner en práctica las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín. Para resumir la dramática situación de su país, Romero le regala a Pablo VI una fotografía de Rutilio Grande.

Luego de la muerte del padre Grande, Romero promete públicamente que no participará en ninguna ceremonia oficial gubernamental hasta que no terminen las represiones. Durante los próximos tres años mantiene su palabra. Jon Sobrino describe el momento en el cual Romero, empujado por la mirada de los "últimos" que le piden un mensaje preciso, escoge ir adelante, desafiando la presencia de los militares.

Tantas veces la historia ha fabricado así a sus héroes, venciendo los temores humanos. Desde aquel momento, el arzobispo abre las puertas de la Iglesia a los campesinos que organizan la resistencia.

Escribirá también una carta al entonces presidente Molina para exponerle las preocupaciones de la Iglesia. Volverá a encontrarlo, junto con otros obispos salvadoreños, el 20 de abril del mismo año, con la intención de mejorar las relaciones entre la Iglesia y el Estado. El día anterior, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) secuestraron al ministro de Relaciones Exteriores salvadoreño, Mauricio Borgonovo. Pedían a cambio la liberación de treinta y siete prisioneros políticos. Romero se ofrece como mediador, un rol que mantendrá en los años sucesivos.

Contra los jesuitas, que apoyan a las comunidades de base y las revueltas campesinas, está de hecho desatada una guerra sin cuartel. La revista *Orientación* deja su neutralidad, publica en aquellos días un mapa de las represiones que golpean a la Iglesia de los pobres. El 1 de mayo el Gobierno prohíbe las manifestaciones sindicales organizadas para la celebración del día del trabajador. El Ejército amenaza a ocho manifestantes. El joven jesuita Jorge Sarsaneda es arrestado y torturado durante seis días, antes de ser liberado por la intervención de monseñor Romero. Sarsaneda es expulsado del país acusado de subversivo. Cuatro días después, lanzan una bomba contra la imprenta de la arquidiócesis. El Gobierno intima al arzobispo a silenciar la radio Equis, también de la arquidiócesis, la más seguida del país que difunde sus homilías. La respuesta es que la Iglesia no puede renunciar a su misión profética, la cual la obliga a "denunciar el pecado estructural de la sociedad salvadoreña".

Como cuenta el teólogo canadiense Yves Carrier en su libro *Óscar Romero,* en aquel período, Equis es administrada por un grupo de universitarios valientes, que desafían la ley del silencio y la censura impuesta a la prensa. Al frente de ellos está el jesuita Ignacio Ellacuría. Con el empeño de Romero, fue ampliado el rol del Socorro Jurídico Cristiano (SJC), la oficina legal del arzobispado fundada anteriormente por monseñor Luis Chávez. Los pasos del arzobispo ahora siguen los pasos de Rutilio Grande, en

el fuego de un choque que no permite escapatoria. Después de la muerte de Rutilio, los escuadrones de la muerte eliminarán entre el 75% y el 85% de los casi trescientos responsables de la pastoral parroquial de Aguilares.

El 10 de mayo fue encontrado el cuerpo del ministro Borgonovo, miembro de la alta burguesía: el Gobierno había negado la existencia de prisioneros políticos y rechazado cualquier negociación. Romero encabeza los funerales junto con las grandes familias de El Salvador. Ese día fue asesinado el padre Alfonso Navarro junto a un muchachito de la parroquia. “Sé patriota, mata a un cura”, se lee todavía en los panfletos difundidos por la extrema derecha en la capital. En la misa por Navarro participan doscientos sacerdotes. En la homilía, Romero exalta la grandeza del perdón que el sacerdote ha dado a sus asesinos. Mientras tanto continúa escribiendo cartas a Molina para denunciar la represión en una nación que se define católica y civil. Y así va firmando su condena de muerte. La Conferencia Episcopal denuncia “tanto al comunismo como al capitalismo”, mientras que los sacerdotes de base ocupan las tierras junto con los campesinos y los militares responden con feroces represalias. A mediados de mayo, el Ejército invade la ciudad de Aguilares y ocupa por un mes la iglesia. Romero se aleja cada vez más de la posición del nuncio apostólico, que continúa legitimando el régimen militar con su presencia en los actos oficiales. A inicios de julio, cuando el general Carlos Humberto Romero toma el puesto de Molina en la Presidencia de la República, su arzobispo homónimo no participa en la ceremonia de investidura. Está organizando otra iglesia. Redefine el cuadro y la orientación jurídica, técnica, política y pastoral. Para cada tema hay un grupo específico de colaboradores, mientras otros se ocupan de la comunicación social (radio y prensa). Sus detractores dirán que se ha entregado atado de pies y manos a los teólogos de la liberación, y que se ha dejado manipular.

Mientras tanto, la resistencia popular crece, pero los potentados económicos de El Salvador, con el apoyo de los Estados Unidos, no están para nada desarmados. El 19 de julio de 1979, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) derroca al dictador

Anastasio Somoza en Nicaragua. El 15 de octubre del mismo año llega el Golpe de Estado en El Salvador, al que seguirán diversas juntas cívico-militares. El 22 de enero de 1980, más de doscientas cincuenta mil personas manifiestan en el centro de la capital. En ese año, varios frentes populares se unieron en la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM). Romero fue asesinado el 24 de marzo, luego de haber pronunciado una durísima homilía contra la represión.

El 10 de octubre las organizaciones político-militares forman el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que el 10 de enero de 1981 lanzará una ofensiva para provocar una insurrección en las grandes ciudades. El plan general no funciona, pero se inicia la guerra de posiciones, se consolidan los frentes de guerra y la zona bajo control del FMLN.

Antes de morir, Romero va al Vaticano para reunirse con Juan Pablo II, quien acababa de ser electo. Lleva consigo un fascículo sobre las atrocidades cometidas por los escuadrones de la muerte. Una denuncia incoherente para los planes del papa polaco, aliado de los Estados Unidos en la cruzada contra el comunismo. Wojtyła lo trata con frialdad, exhortándolo a ir de acuerdo con el Gobierno. Solamente en 1983, durante un viaje a El Salvador, irá a rezar sobre la tumba de Romero, pero ciertamente no hace nada por introducir su nombre en el gran número de beatos y santos que luego irá fabricando.

Cuando, en 1992, los acuerdos de paz ponen fin a doce años de guerra civil, la Comisión para la Verdad saca a la luz la responsabilidad, complicidad y silencio en los más altos niveles de las jerarquías ecleciásticas e institucionales.

Más sangre será derramada durante los funerales de Romero, treinta personas fueron asesinadas. En los años sucesivos, los religiosos incómodos al régimen imperante continuarán pagando con su vida.

El teólogo español Ignacio Ellacuría fue asesinado el 16 de noviembre de 1989 junto a otros cinco jesuitas. Esta fue una decisión tomada en los más altos niveles y del conocimiento de

la CIA, como demuestran los documentos desclasificados por el Pentágono. Para los asesinos de Ellacuría, se ha abierto un proceso en España. La amnistía incondicional, promulgada en El Salvador en 1993, salvó de la cárcel a los responsables de masacres y delitos políticos cometidos en los años de la guerra civil. La batalla por la verdad histórica y contra la impunidad aún está abierta.

El rostro de la América Latina hoy es también el de los presidentes que han tomado las armas contra los dictadores recibidos en Fort Benning, en Georgia, en la Escuela de las Américas donde fueron entrenados desde 1946. Y donde cada año van a manifestar los sobrevivientes de la Guerra Civil salvadoreña. Además de Fidel y Raúl Castro, en Cuba, al frente de Nicaragua está el sandinista Daniel Ortega, en Brasil estaba Dilma Rousseff y en Uruguay el extupamaro Pepe Mujica. Y ahora en El Salvador –el segundo país centroamericano que prueba a liberarse de la tutela de EE. UU.– está Salvador Sánchez Cerén, exdirigente del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), electo el 9 de marzo del 2014. Sánchez Ceren ha ganado en la segunda vuelta contra Norman Quijano, candidato del partido Arena, representante de la extrema derecha, fundada por Roberto D'Aubuisson.

El nombre de batalla de Sánchez Cerén era "Leonel González" y fue uno de los comandantes que firmaron los acuerdos de paz, el 16 de enero de 1992. Luego de una larga negociación bajo el auspicio de la ONU, el acuerdo logra finalizar la larga y sangrienta guerra civil. En los barrios pobres del país, ya a Romero se le considera santo y se le celebra como tal, es la "la voz de los sin voz", capaz de confrontar a los poderosos.

Junto con el período del oscurantismo que siguió a la caída de la Unión Soviética y, en consecuencia, la extensión del neoliberalismo en América Latina, también se redujo drásticamente el peso de la iglesia de base.

Y los presidentes que recuperaron los gobiernos, como Ortega en Nicaragua, han tenido que confrontarse con las posiciones conservadoras de los obispos, los cuales intervienen en las decisiones políticas. Los jefes de Estado que gobernaron para el "Socialismo

del siglo XXI", como Correa en Ecuador y Chávez en Venezuela, se declararon cristianos.

Recordar la lucha de sacerdotes y religiosas, que desde la Argentina a Chile, desde Brasil a Colombia y a Venezuela, resistieron desde el campo de los oprimidos, ayer como hoy, vuelve a asumir un significado político.

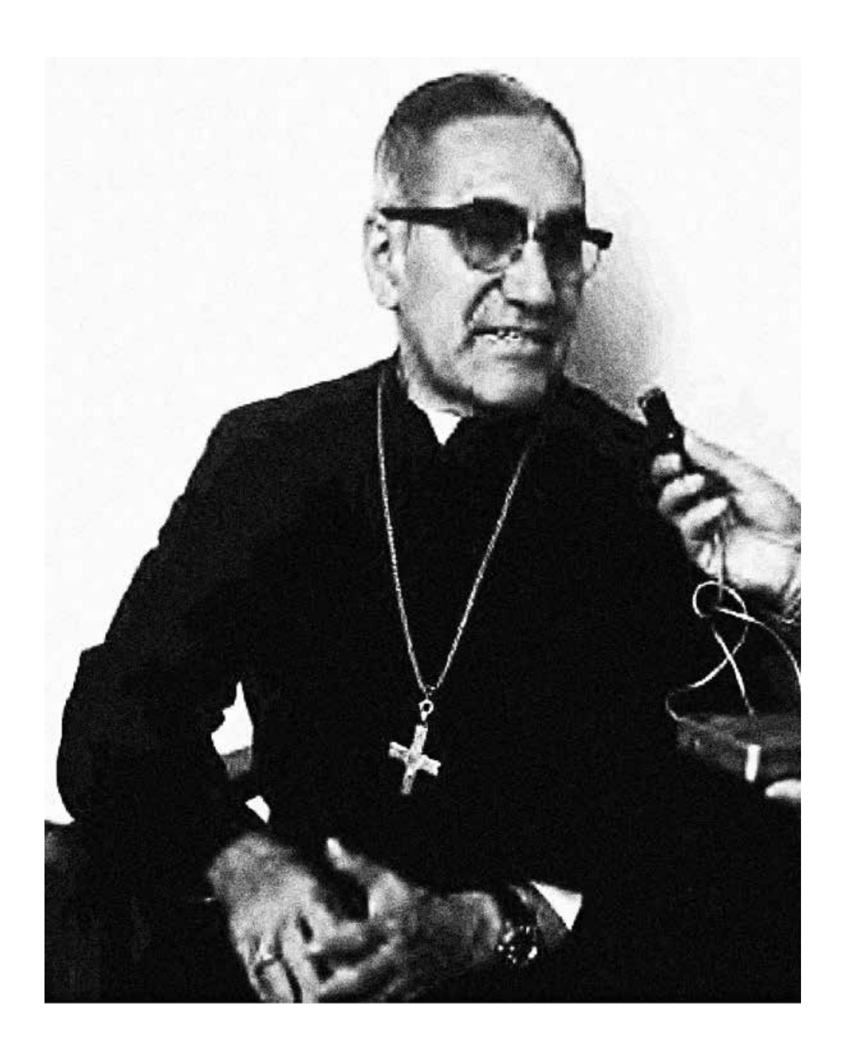
Cuando el jesuita Bergoglio fue electo papa, se reforzó la necesidad de recordar una figura de resistencia como la de Romero. Es la misma batalla por la verdad llevada a cabo en Guatemala por quienes no olvidan al obispo Juan Gerardi (asesinado por los militares el 26 de abril de 1998), se une a la de aquellos que no se resignan a aceptar una pacificación con los mismos mecanismos de dominación, es la herencia de la resistencia a las dictaduras de los años setenta y ochenta. Los sacerdotes de Brasil, que cuentan con numerosas víctimas durante la dictadura, han acompañado en las elecciones y contribuido a la victoria de Rousseff. Y los movimientos populares que han respondido al llamado del papa Bergoglio, en Roma y luego en Bolivia, en su mayoría cristianos, defendieron la canonización de Romero.

La comunicación oficial sobre la beatificación de Romero, cumpliendo los deseos del papa Bergoglio, se dio durante la conmemoración de los 38 años del homicidio del jesuita salvadoreño Rutilio Grande, también este en camino de la canonización.

Desde Venezuela, el presidente Maduro ha enviado a Bergoglio la petición de una canonización: la del médico de los pobres José Gregorio Hernández.

Durante la visita al Vaticano, Maduro precisó el sentido de su relación con la Iglesia: "Sería bello", dijo, "que el papa Francisco nos ayudara a organizar las Misiones en África". Las Misiones no son proyectos de caridad, sino de autoorganización política.

"Santos de clase" contra los "santitos del poder", como aquellos enarbolados por el Alcalde de San Salvador que dedicó una calle a Roberto D'Aubuisson.



Entrevistado por una radio italiana, 1977

Segunda parte[1]

SUS PALABRAS

1 Todos los textos que se encuentran en esta segunda parte fueron compilados por la autora y pertenecen a Óscar Arnulfo Romero. [N. del E.].



Una marcha en San Salvador, marzo de 2013

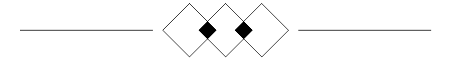
Convertir a los pobres

Ciertamente por muchos años en la Iglesia hemos sido responsables del hecho de que muchas personas viesen en la Iglesia una aliada de los poderosos en el campo económico y político, y que contribuía, entonces, a formar esta sociedad injusta en la que vivimos. Pero demos gracias al Señor, que continúa sin descanso en llamar a sus hijos a la conversión. Y la Iglesia salvadoreña está buscando convertirse al Evangelio. Es nuestra batalla actual.

Yo, personalmente, quiero ser un instrumento fiel y dócil a la acción del Espíritu Santo en estos tiempos; presto mi voz al Señor para ser "la voz de quien no tiene voz" [...]

Dios está hablándonos mediante los sucesos, las personas. Nos ha hablado mediante el padre Rutilio, el padre Navarro[2], los campesinos, etc. Nos habla mediante la paz, la esperanza que sentimos incluso en medio de tantos sufrimientos.

Carta a Alfredo T., 28 octubre de 1977



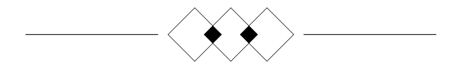
2 Sacerdote asesinado. [N. de la T.].



En San Salvador, 1975

Antes que mi seguridad personal, quisiera seguridad y tranquilidad para ciento ocho familias y desaparecidos, para todos aquellos que sufren. Un bienestar personal, una seguridad de mi vida no me interesa mientras siga viendo en mi pueblo un sistema económico, social y político que tiende a aumentar siempre más estas diferencias sociales.

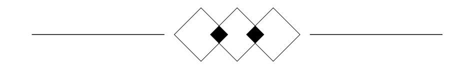
Homilía del 3 de junio 1979[3]



3 *Meditazioni per tutto l'anno*, Roma: Ediciones Borla, 2006, p. 97.

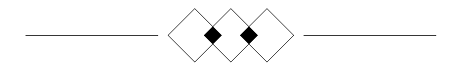
El Salvador es un país pequeño, que sufre y trabaja. Aquí vivimos grandes diferencias en el aspecto social: la marginación económica, política, cultural, etc. En una palabra: injusticia. La Iglesia no puede quedarse callada frente a tanta miseria porque traicionaría el Evangelio, sería cómplice de quienes aquí pisotean los derechos humanos. Ha sido esta la causa de la persecución de la Iglesia: su fidelidad al Evangelio.

Carta a S. Wagner, 9 febrero de 1978



Aquí, donde el hambre deja su huella en tantas vidas perdidas a temprana edad, niños desnudos y desnutridos, campesinos con necesidades urgentes... Aquí, donde se necesita llamar a la injusticia por su nombre, donde la miseria tiene rostros muy concretos, es justamente en este tiempo y en este momento de nuestra historia que el Señor nos llama como Iglesia a construir el Reino de Dios.

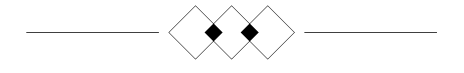
Carta a H. Bamdoux, 10 noviembre 1979



Una verdadera conversión cristiana hoy debe descubrir los mecanismos sociales que hacen un emigrado del obrero o del campesino. ¿Por qué para el pobre campesino hay trabajo solamente en el período de la cosecha del café, del algodón y de la caña de azúcar? ¿Por qué esta sociedad tiene necesidad de campesinos sin trabajo, de obreros mal pagados, de personas sin un salario justo? Estos mecanismos deben ponerse al descubierto, no como lo hace quien estudia sociología o economía, sino como cristianos, para no ser cómplices de esta maquinación que produce personas cada vez más pobres, marginadas, indigentes... Es el único camino para realizar la verdadera paz en la justicia.

Todo esto nos indica la necesidad de tomar conciencia de la necesidad de los cambios estructurales que tanto pide nuestra situación. Mientras no se tenga el valor de ir a la raíz de estos males, siempre existirán estos males.

Homilía del 16 diciembre 1979[4]

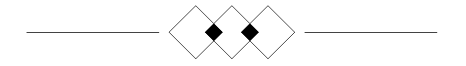


4 Jon Sobrino, *Monseñor Romero, Testigo de la verdad*, Ciudad Nueva, 2012. Y Jon Sobrino, *Romero martire di Cristo e degli oppressi*, edición: EMI, p. 193.

Insurrección

La situación de nuestra Iglesia es difícil porque esta debe vivir su misión profética en un ambiente, en una sociedad en pecado de injusticia social. Esto conlleva problemas cuando se denuncia el pecado y se anuncia como necesidad vivir cristianamente. Para las personas que no están dispuestas a convertirse, la misión de la Iglesia es "subversiva".

Carta a Patrick F., 19 de abril de 1979



Coronel, he recibido una copia del artículo "Políticos y pastores" del cual es autor. Le agradezco la cortesía que ha tenido al enviármela. Me permito algunas observaciones sobre su contenido, darle estas aclaraciones me parece un deber pastoral.

En mi segunda carta pastoral, de agosto de 1977, analicé algunos puntos sobre la misión de la Iglesia en nuestros tiempos, respecto a una realidad de pecado que vivimos en nuestro país. Lo mismo se puede decir de la Iglesia en América Latina.

En el actuar de la Iglesia no han existido odio o venganza, sino el recuerdo de aquella gran verdad de Jesús: el amor quiere humanizar verdaderamente a todos los hombres, y para hacerlo debe buscar modos eficaces para restituir la humanidad a cuantos la habrían perdido [...]

Otro modo de acusar a la Iglesia de infidelidad consiste en llamarla marxista. Son los intereses adquiridos los que buscan hacer pasar por marxista la acción de la Iglesia cuando esta recuerda los más elementales derechos del hombre y pone todo su poder institucional y profético al servicio de los indígenas y de los débiles. A la Iglesia le ha interesado siempre defender los derechos fundamentales de la persona en el ejercicio de los bienes materiales [...]

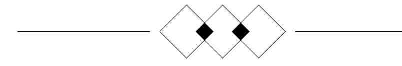
A la Iglesia, como a Cristo, le importa el bien de todos los hombres y por esto en América Latina ha pronunciado su palabra en defensa de los derechos humanos continuamente violados. Basta pasear por los campos para darse cuenta de cuánta enorme miseria y opresión están sufriendo nuestros campesinos.

Lo mismo vale para los obreros. La libertad de expresión no existe: quien pide un poco de pan termina en la cárcel. Está prohibido decir que el pueblo muere de hambre, de desnutrición sin asistencia médica, con un alto índice de desocupación (en nuestro país es del 65%), analfabetos, etc.

Cristo ha venido a salvar al hombre entero (en cuerpo y alma) y su misión es integral.

Por esta razón el mensaje y el actuar de la Iglesia tienen repercusiones grandísimas en la sociedad en la que vivimos y en lo que se puede definir como político. La Iglesia tiene el derecho y la obligación de pronunciarse también sobre el mismo orden político cuando lo requieran los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas.

Carta al coronel B.R. Romero, 30 de junio de 1978

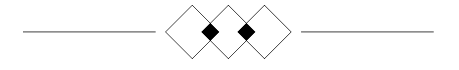




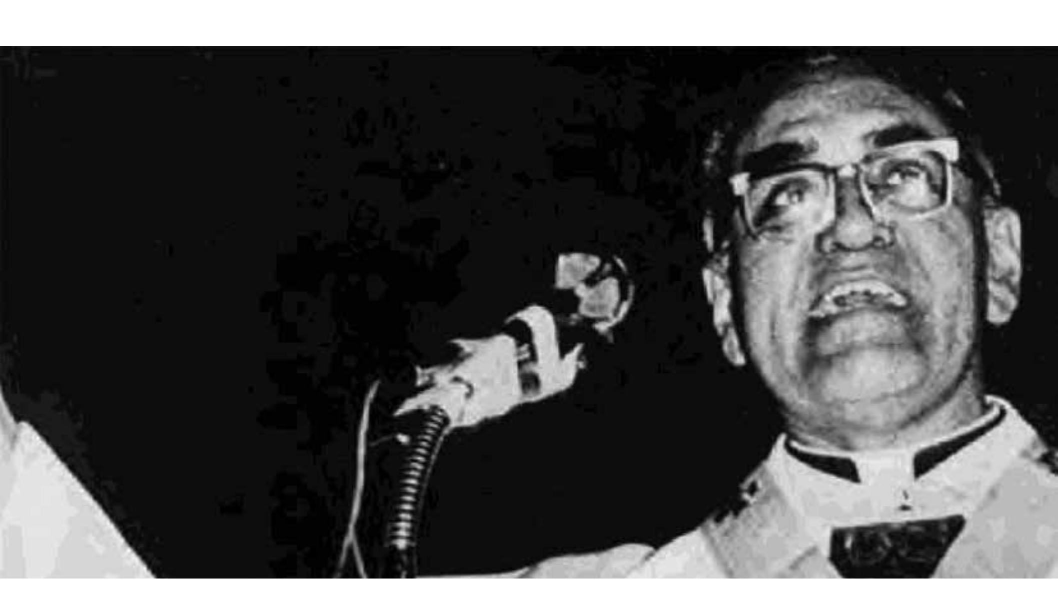
En San Salvador, 1973

Si de verdad se repudia la violencia venga de donde viniere, ¿dónde están las sanciones a los cuerpos de seguridad que han hecho tantas violencias?... Si la violencia se repudia venga de donde viniere y la misma OEA señaló a Orden[5] como fuente de tantas violencias en el pueblo y de persecuciones a la Iglesia, ¿dónde está la justicia contra esa violencia que Orden provoca?… Nosotros tenemos el caso claro del asesinato del Padre Octavio en El Despertar de San Antonio Abad. Un evidente error. ¿Dónde está la sanción a los criminales? Y aquí quiero hacerme también voz de tantas voces entrecortadas de llanto que han llegado al Arzobispado o a nuestros párrocos. Familiares y testigos que han visto a agentes de seguridad matar o, por lo menos, capturar y después aparecer muertos en otra parte. ¿Por qué no se investigan? Esos crímenes son violencia horrorosa para nuestro pueblo... Estas familias han acudido con documentos muy jurídicos a la Corte Suprema de Justicia y no se les ha hecho caso. [...] Me parece que en el señalamiento de esa violencia "venga de donde viniere", hay que señalar lo más profundo: la fuente de todas las violencias es la injusticia social y la violación de la libertad.

Homilía del 8 de julio 1979



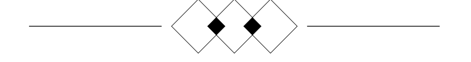
5 Orden: Organización Democrática Nacionalista, organización paramilitar. [Nota de la primera edición].



Una apasionada homilía, en San Salvador, 1976

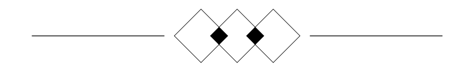
Quiero transmitirles también otra carta muy expresiva que llega como una angustia en la esperanza actual. *La Prensa Gráfica,* del 17 del corriente, titula: "Alentador califica golpe en el país Estados Unidos de América". Dice dentro en el texto: "... Y que Estados Unidos considerará reanudar su asistencia militar si la nueva Junta mejora la situación de los Derechos Humanos". La carta pregunta: "¿Será que ya se les olvidaría lo que en su reciente visita pidió el papa para los países pobres? Estamos hartos de armas y balas... El hambre que tenemos es de justicia, de alimento, medicina, educación y programas efectivos de desarrollo equitativo. Si se llegan a respetar los derechos humanos, lo que menos necesitamos será armas ni métodos de muerte...".

Homilía del 21 octubre 1979



Culpa también –y en gran parte– tienen los medios de comunicación social. No se prestan a la voz del pueblo. No hay lugar para esos reclamos en la prensa. ¿Dónde se ha publicado el atropello que están sufriendo los campesinos allá por Arcatao, por Aguilares? Se presentan distorsionadas las noticias. Para hacer presente ese atropello tienen que venir a gritarlo al pueblo, y lo gritan desde una Iglesia. La Iglesia tiene que comprender –aunque no justificar– que a falta de prensa, de radio, de televisión con que cuentan los grandes medios de la mentira y de la oposición... se den estas formas de expresión. Para ellos muchas veces no hay lugar ni en campo pagado; la Iglesia ha experimentado, con el pueblo, esa marginación. ¡Cuántas cosas hemos querido publicar! y no hay lugar, porque ofende a la opresión y a la represión a la que se hacen serviles. Muchos medios que debían de servir a la verdad y a la libertad... no lo hacen.

Homilía del 2 de septiembre 1979

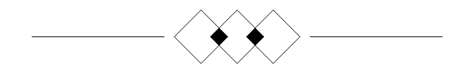




En su iglesia, 1970

Yo quisiera hacer un llamado de manera especial a los hombres del Ejército, y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles. Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la Ley de Dios que dice: No matar... Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios... Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla... Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado... La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre... En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión!

Homilía del 23 de marzo 1980



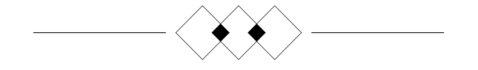


En 1979

Urge que las organizaciones populares vayan madurando para que cumplan su misión de llegar a ser intérpretes de la voluntad del pueblo. [...]

Yo repito que la Iglesia ha defendido y sigue defendiendo el derecho de organización y las justas reivindicaciones y cree en el papel que pueden desempeñar como fuerzas políticas las organizaciones del pueblo; pero, por eso mismo, el llamamiento es que maduren y sean de verdad expresión de un pueblo que no es por naturaleza violento, sino que ama la paz y quiere soluciones racionales.

Homilía del 24 de febrero 1980





Con el papa Juan pablo II, en Roma, 1978

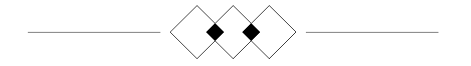
El rol del profeta

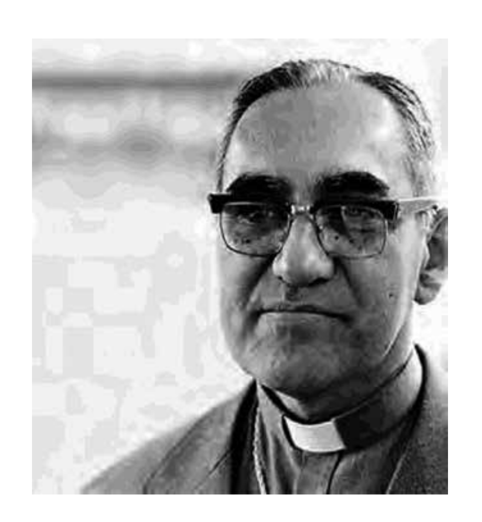
Nunca me he creído profeta como en el sentido de ser único en el pueblo, porque sé que ustedes y yo, el pueblo de Dios, formamos el pueblo profético [...] Pero, gracias a Dios, yo quiero decir también que hay en nuestra arquidiócesis un despertar profético en la comunidad eclesial de base, en el grupo que reflexiona la palabra de Dios, en esa conciencia crítica que se va formando en nuestro cristianismo que ya no quiere ser un cristianismo de masas, sino un cristianismo consciente [...]

El éxito del profeta no es que se convierta la gente que oye su predicación; si eso sucede, ¡bendito sea Dios! Dios ha logrado su fin por medio de su instrumento, pero si el profeta no logra que esa gente testaruda se convierta, no importa, el éxito está en esto: en que ese pueblo testarudo, pecador, infiel, reconozca por lo menos que hubo un profeta que les habló en nombre de Dios.

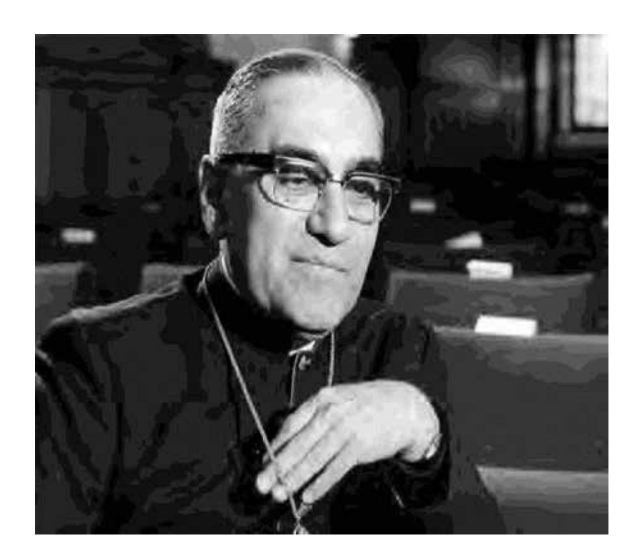
Es terrible la misión del profeta; tiene que hablar aunque sepa que no le van a hacer caso. Si no le hacen caso, se perderán por su culpa, pero el profeta salvó su responsabilidad.

Homilía del 8 de julio 1979





En 1980

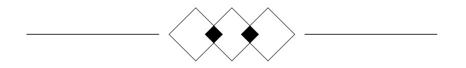


En 1976

Qué cosa queda

La palabra queda, y es esto el gran consuelo de quien predica. Mi voz desaparecerá, pero mi palabra, que es Cristo, quedará en los corazones que habrán querido acogerla.

Homilía del 19 de febrero 1978



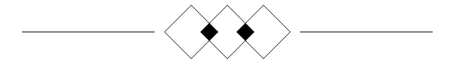


En su iglesia, 1973

Me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres. [...]

Sería triste que en una patria donde se asesina de manera tan horrenda, no contáramos también entre las víctimas a sacerdotes. Son testimonios de una Iglesia encarnada en los problemas del pueblo [...] por esto la Iglesia sufre el destino de los pobres: la persecución. Nuestra Iglesia se glorifica por haber mezclado su sangre, sangre de sacerdotes, de catequistas y de comunidad con las masacres del pueblo, y de haber siempre llevado la marca de la persecución. [...] De una Iglesia que no sufre persecución, sino que goza de privilegios y del apoyo de las cosas de la tierra, ¡tengan miedo! No es la verdadera Iglesia de Jesús Cristo.

Homilía del 15 de julio 1979[6]

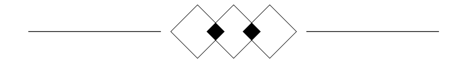


6 Oscar Arnulfo Romero, *Meditazioni per tutto l'anno*, Roma: Ediciones Borla, 2006, pp. 101, 112, 169. Jon Sobrino: *Monseñor Romero, testigo de la verdad*, Ciudad Nueva, 2012. En italiano: Jon Sobrino, *Romero martire di Cristo e degli oppressi*, edición: EMI, p. 193.

A mí no me cabe que tanto dolor y sangre no germinen un día en una buena cosecha. [...] Estoy seguro de que tanta sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas, no serán en vano... Es sangre y dolor que regará y fecundará nuevas y cada vez más numerosas semillas de salvadoreños que tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificará en la realización de las reformas estructurales audaces, urgentes, y radicales que necesita nuestra patria [...]

El grito de liberación de este pueblo es un clamor que sube hasta Dios y que ya nada ni nadie lo puede detener...

Homilía del 27 de enero de 1980



He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decir que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección; si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

Como pastor estoy obligado, por mandato divino, a decir la verdad y a dar la vida por quienes amo y que son todos los salvadoreños, hasta por aquellos que quieren matarme. Si las amenazas llegasen a volverse verdaderas, ya desde ahora ofrezco a Dios mi sangre por la redención y la resurrección de El Salvador.

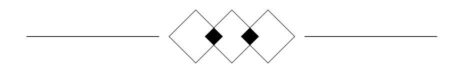
El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea la semilla de libertad, signo de que la esperanza será pronto realidad.

Mi muerte, si es aceptada por Dios, será por la liberación de mi pueblo y testimonio de esperanza en el futuro.

Puedo decir, si llegaran a asesinarme, que perdono y bendigo a aquellos que lo hayan hecho.

Tal vez se convencerán de que han perdido su tiempo: un obispo puede morir, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no morirá jamás.

Entrevista al periódico *Excelsior,* marzo 1980





El asesinato, el 24 de marzo de 1980



En San Salvador, 1977



Un mural en San Salvador

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

Escritos de Óscar Romero

Romero, Óscar A. (2015). *La chiesa non può stare zitta. Scritti inediti 1977-1980*. Jésus Delgado (editor). Bolonia: EMI.

Romero, Óscar A. (2015). *La giustizia non sta mai zitta*. Milán: Piemme.

Romero, Óscar A. (2015). *Profeta di Dio*. Pádua: EMP.

Escritos sobre Óscar Romero

Agnelli, A. (2010). *Il Cristo di Romero. La teologia che ha nutrito il martire dell'America*. Bolonia: EMI.

Bettazzi, L. (2015). *Oscar Romero beato. Martire della speranza*. Treviso: Anordest.

Bingemer, M.C. (al cuidado de) (2015). *Oscar Romero. Martire della liberazione*. Pádua: EMP.

Carrier, Y. (2014). *Oscar Romero. Il popolo del Salvador e il destino di un uomo*. Milán: Jaca Book.

De Giuseppe, M. (2006). *Oscar Romero. Tra storia, memoria, attualità*. Bolonia: EMI.

Ferlan, C. (2015). *I gesuiti*. Bolonia : Il Mulino.

Fundación Monseñor Romero. (2014). *Via Crucis con monsignor Romero*. Bolonia: EMI.

Lopez Vigil, M. (2005). *Monsignor Romero. Frammenti per un ritratto*. Rímini : Nda Press.

Márquez Ochoa, A. (2003). *Lieto messaggio. Il catechismo del vescovo Oscar Romero*. Bolonia: EMI.

Morozzo Della Rocca, R. (2005). *Primero dios. Vita di Oscar Romero.* Milán: Mondadori.

Morozzo Della Rocca, R. (2014). *Oscar Romero. Un vescovo tra guerra fredda e rivoluzione*. Milán: San Pablo.

Morozzo Della Rocca, R. (2015). *Oscar Romero. La biografia.* Milán: San Pablo.

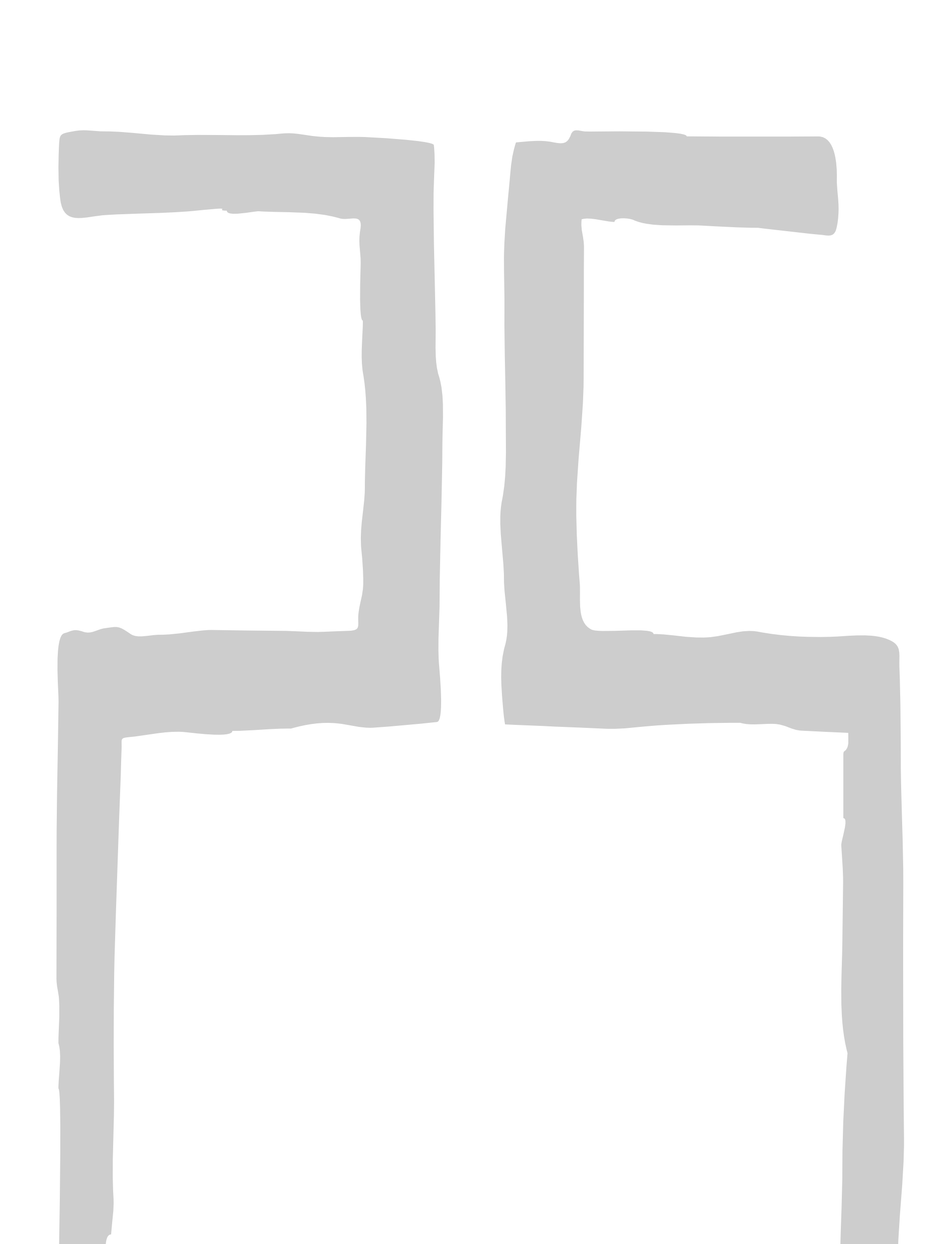
Sobrino J., Romero. (2015). *Martire di Cristo e degli oppressi.* Bolonia: EMI.

Vitali A., Oscar A. (2010). *Romero. Pastore di agnelli e lupi*. Roma: Paoline Editoriale Libri.

ÍNDICE

EDICIÓN DIGITAL
Octubre de 2018
En el año de la canonización
de Oscar Arnulfo Romero
por parte de la Iglesia Católica

Caracas, Venezuela



Óscar Arnulfo Romero: el santo de los pobres es un trabajo de investigación biográfica y una antología, con fragmentos de los principales sermones y cartas que permiten acercarse a la compleja figura del mártir nacido en El Salvador. Monseñor Romero fue víctima de un sistema de opresión global gestado desde las cúpulas de poder de los Estados Unidos y que ha bañado en sangre a los pueblos de América Latina. Fue una figura polémica que buscaba por sobre todas las cosas ser fiel a su humanismo y a sus valores como hombre de fe. Ese compromiso lo llevó a mantener la esperanza de su pueblo y paulatinamente a ir adentrándose en la lucha por la libertad, la igualdad y la equidad, hasta dar la vida por el bien de su pueblo. Fue canonizado por el papa Francisco el 14 de octubre de 2018, en la plaza de San Pedro, en Roma.

Geraldina Colotti (Italia, 1956)

Ex guerrillera de las Brigadas Rojas, condenada en 1987 a 27 años de cárcel. En 1996, obtuvo un permiso de trabajo externo para la redacción del periódico *El Manifiesto* y posteriormente un régimen de semilibertad. Es directora de *Le Monde Diplomatique* (edición italiana), y corresponsal por Europa de Resumen Latinoamericano. Ha publicado los poemarios: *Versi cancellati* (1996), *Sparge Rosas* (2000); en 2005, su compilación poética *Certificato di esistenza in vita*, donde describe las duras condiciones de la vida en la cárcel y la tortura que han sufrido los prisioneros políticos; en literatura infantil ha publicado la novela *El secreto.*

En coedición con editorial Vadell Hermanos, esta casa editora publicó *Después de Chávez. Cómo nacen las banderas.*



9 789801 443285